

# El Cáncer

Por ENRIQUE GUARNER

A lo largo de su vida Diego Rivera obtuvo fama mundial como pintor y muralista. Nacido el 8 de diciembre de 1886 en Guanajuato, el artista comenzó a dibujar desde que tenía tres años y habiendo arruinado varias de las paredes de su casa, el padre, alto funcionario de Ferrocarriles, decidió comprarle un pizarrón y un sinnúmero de cajas con gis.

Cuando Diego cumplió trece años ingresó a la Academia de San Carlos y poco después adoptó la filiación comunista. En 1907 conoció España, trasladándose a París dos años después porque había un mayor estímulo para un artista. Permaneció allí doce años alcanzando plena madurez y cambiando su estilo inicial realista, por el cubismo y finalmente el muralismo.

Retornó a México en 1921 y su nombradía alcanzó Estados Unidos, donde le encargaron exposiciones importantes, y murales, uno de éstos últimos destinado al edificio RCA en el Centro Rockefeller causó polémica cuando Diego pintó la imagen de su ídolo, el revolucionario Vladimir Lenin. El escándalo mayúsculo culminó con la destrucción de la pared. Afortunadamente a su regreso a la ciudad de México pudo reproducir su trabajo en un muro que hoy en día podemos admirar en el Palacio de Bellas Artes.

Según la biografía de Rivera que escribiera Gladys March, el artista descubrió los órganos sexuales verificando disecciones en ratones. A los nueve años tuvo su primera relación erótica con una profesora de 18, quien lo preparó para su amasiato posterior con la esposa negroide de un ingeniero ferrocarrilero.

La imagen machista de Diego dio lugar a que tuviera numerosas aventuras a lo largo de los años en que vivió en París. Ello sucedió a pesar de su fealdad extrema, puesto que uno de sus amantes lo describía como: «un Buda de pechos colgantes». Entre los amoríos destacó el que desarrolló con la pintora francesa jorobada Marie Blanchard. Poco después Rivera se unió con An-

gelina Beloff quien era seis años mayor y con la que vivió diez años. Sin embargo, el apetito sexual del pintor resultaba tan intenso que practicaba la promiscuidad extrema. Cuando Angelina se embarazó Diego huyó con la retratista rusa Mariievna Vorobiev a la cual le regalaba «preservativos y gatos siameses». Sus encuentros en la cama se volvieron tan intensos que la artista tuvo que ser operada porque su órgano reproductor se había desviado de la posición normal. Cuando Mariievna quedó preñada, Rivera retornó con Angelina.

Al volver a México, el conocido pintor se casó por primera vez legalmente con Guadalupe Marín y nacieron dos hijos del matrimonio. No obstante Diego seguía siendo atraído por otras mujeres que incluían prostitutas, por lo que constantemente desencadenaba los terribles celos de su esposa. En un episodio de este tipo, Lupe destruyó con un cuchillo varios de sus cuadros.

A la edad de 43 años, Rivera conoció a Frida Kahlo de 19, quien provenía de una familia judía y en su infancia había sufrido un accidente que la dejó semi-inválida. El matrimonio se volvió turbulento y se aceptaron los mutuos amantes que iban apareciendo. Súbitamente una lesión ulcerativa comenzó a desarrollarse en el pene del pintor, quien tuvo que abandonar sus relaciones sexuales.

Cuando murió Frida en 1954, Diego se casó con Emma Hurtado, aunque la alteración ulcerosa y el edema siguiente impedían la retracción del prepucio. Después de una biopsia se le diagnosticó un carcinoma y el urólogo propuso llevar a cabo una amputación a la cual se opuso Diego Rivera, quien falleció el 25 de noviembre de 1957.

Se denomina cáncer al crecimiento autónomo de un tejido que adquiere una estructura atípica y se desarrolla en contra de la economía del organismo. Smither en algunos trabajos recientes afirma la no existencia de la célula cancerosa, sino que una de ellas bajo la influencia de múltiples factores comienza a funcionar de una manera maligna.

Desde siglos atrás los médicos descendientes de la escuela creada por Hipócrates comparaban el crecimiento lento de los tumores destructivos, o noplalias, con la extensión de las pinzas de los cangrejos. Es de allí que procede la palabra cáncer, la cual siguen aplicando los clínicos actuales a la anomalía.

En general, se puede señalar que no existe un sólo elemento que ocasione el desarrollo de un tumor maligno, porque no se trata de una enfermedad única, sino de un conjunto de padecimientos cuyo denominador común es la muerte de la persona que la sufre. Es por esta razón que biológicamente no se puede comparar un melanoma con un adenocarcinoma y mucho menos con un sarcoma.

Una de las teorías iniciales que se propuso para entender el origen del cáncer fue la *dé pensar* que ciertas células embrionarias crecían debido a la presencia de un estímulo externo; aspecto que únicamente ha sido probado en determinados casos.

Cuando tuvo auge la teoría inflamatoria se discutió que microscópicamente llegarían a observarse los elementos que desarrollaban los tumores malignos, pero pronto se descubrió que la influencia microbiana resultaba secundaria. La posibilidad de que corpúsculos ultramicroscópicos como los virus constituyeran la causa de las neoplasias tampoco ha conseguido la corroboración absoluta. La idea de una mutación celular en los genes citoplásmicos que provoque su cambio reproductivo sigue siendo atractiva, más no verificada. En relación a la exposición a ciertas substancias químicas solamente ha sido totalmente probada en los carcinomas cutáneos. También tiene que tomarse en cuenta el elemento ecológico como los rayos solares o el abuso del tabaco en el desarrollo de algunas formas de lesiones cancerosas.

Un caso curioso lo constituye el cultivo del cérvix uterino que a partir de 1952 floreció en Johns Hopkins produciendo el *conglomerado* que se denominó HELA, el cual se siguió reproduciendo en algunos labo-

ratorios del mundo. Extrañamente desde comienzos de los años sesenta los investigadores descubrieron que las células aparentemente inmortales habían sufrido una desagradable metamorfosis. Las mutantes contenían entre 50 y 350 cromosomas que contrastaban con los 45 habituales. Cuando eran observadas bajo el microscopio su apariencia se había alterado y al ser inyectadas en animales producían tumores cancerosos.

En otras palabras, la inmortalidad tiene su precio como es la transformación de las células en malignas y la adquisición de una morfología grotesca, porque los tejidos solamente pueden dividirse un número predeterminado de veces, pero al llegar a cierto límite deberán perecer.

Lo cierto es que el enfoque biológico no debe prescindir del aspecto psíquico dentro de la teoría del desarrollo del cáncer. En 1934 el discípulo de Freud, George Grodeck, describía las neoplasias como si fueran embarazos simbólicos. En el fondo no dejaba de tener cierta razón puesto que los tumores al igual que la preñez llevan implícitos abortos de células reproductivas, las cuales deciden desenvolverse de manera anárquica a la que les era usual. Cabe agregar que los órganos donde con mayor frecuencia proliferan son elementos conceptivos como: el útero, los pechos femeninos y la próstata en el hombre.

En el fondo el cáncer representa el cumplimiento de una necesidad intrínseca del cuerpo humano y su efecto aunque desastroso para quien lo sufre, podría resultar una compensación determinista para detener la sobrepoblación del planeta.

Debemos concluir que tiene que existir un factor fundamental que origina las neoplasias el cual hasta la actualidad nos es desconocido. Las metástasis o focos a distancia indican la existencia de un elemento que hace sensibles tejidos que se afectan por la difusión bioquímica. Esta situación puede provocarse por un desbalance hormonal dado que una mayoría de las neoplasias suceden al aproximarse la senectud. En otras palabras, cuando se detiene el impulso sexual por falta de acceso a las zonas erógenas normales, se inicia una decadencia in-

timamente relacionada con la desintegración que ocurre en la naturaleza y a la cual, basándonos en la termodinámica, se le llama entropía.

Por lo tanto, la esencia del proceso proliferativo sería una tentativa del organismo humano para buscar una satisfacción alternativa. En el caso de Diego Rivera se observa claramente que centró su existencia en la búsqueda de relaciones eróticas distintas que una a una fracasaron. Al final de su vida con gran disminución de su energía sexual, se le formó un carcinoma en el órgano que más quería: su pene. En efecto, muchos urólogos han comprobado que aquellos que aún viejos siguen practicando el coito disminuyen sus posibilidades de sufrir en cáncer prostático. Por otra parte, la actividad erótica se caracteriza por la tumescencia, o sea, la hinchazón y la tumescencia, o disminución de la misma. En los cánceres se producen estos mismos cambios, solamente que en forma aberrante.

La diseminación incontrolada de la neoplasia sería el abandono de la neurosis y de la parte organizada de la mente con el estallido de una verdadera psicosis que desintegra al ser humano. Incluso algunos autores se han sorprendido del bajo número de carcinomas en los esquizofrénicos, los cuales han perdido desde la adolescencia la razón.

Desde luego que admito que la investigación psicoanalítica nunca podrá curar el cáncer, pero si llegará a dilucidar algunos de los factores que condicionan su origen.